Estaba la Filomena sentadita en su balcón Estaba la Catalina sentadita en su balcón:

y ha pasado un caballero de estas maneras le habló: pasó por allí un soldado, de buena o mala intención.

“Filomena, Filomena, si durmieras *conmigó*”. “Buenas tardes, Catalina, con usted durmiera yo”.

“Pase, caballero, pase: dormirá una noche o dos; “Suba, suba, el caballero; durmirá una noche o dos”.

 “¿Y si su marido viene, y nos pilla de traición?”.

 que mi marido no está; “Mi marido no está en casa, que mi marido marchó.

  *está a* los montes de Aragón; Mi marido fue a cazar, a los montes de Aragón,

para que no vuelva, le echaré la maldición : y ahora para que no vuelva, le echaré la maldición.

«que se caiga el puente abajo y se parta el corazón»”. «Cuervos le saquen los ojos y águilas el corazón.

 Los perros de mi ganado le traigan en procesión»”.

Al hablar estas palabras, su maridito llegó. Aún no había dicho esto, y él a la puerta picó:

“Ábreme la puerta luna, ábreme la puerta sol: “Ábreme la puerta luna, ábreme la puerta, sol.

que te traigo un conejito de los montes de Aragón”. Que te traigo un conejito, de los montes de Aragón”.

Al abrir la puerta se le cambió el color: Bajaba por la escalera, mudadita de color.

“¿Acaso has estado enferma o has dormido con varón?”. “Tú estás turbada del vino o tú tienes nuevo amor”.

 “Yo no he estado enferma, ni he dormido con varón: “Ni estoy turbada del vino, ni yo tengo nuevo amor.

 Que reñí con los criados con mucha de la razón

se me han perdido las llaves, las llaves del comedor”. que me perdieron las llaves, del más alto corredor”.

“Por eso no tengas pena, ni tampoco tal dolor: “Si las perdieron de plata, de oro te las haré yo:

un herrero tengo en Cádiz, otro en los montes de Aragón. que tengo un hermano en Francia, que las haría mejor”.

Y, si más te hace falta, más te buscaría yo.

¿De quién es ese sombrero que en mi percha veo yo?”.

“Tuyo es maridito tuyo, que te lo he comprado yo”.

“¿De quién es ese caballo que en mi cuadra veo yo?”. “¿De quién es aquel caballo, que en mi cuadra relinchó?”.

“Tuyo maridito tuyo, que tu padre le mandó, “Tuyo es, marido mío, que mi padre te lo dio”.

para que vengas y vengas a los montes de Aragón”. “ Dios se lo pague a tu padre, caballos tenía yo.

Y, cuando no los tenía, él no me los daba, no.

¿De quién es aquella capa, que en mi percha se colgó?".

“Tuya es, marido mío, que mi padre te la dio”.

“Dios se lo pague a tu padre, que capas tenía yo

Y, cuando no las tenía, él no me las daba, no.

“¿De quién es ese ruido que anda por el comedor?”. ¿Y qué es lo que, hace un momento, en mi cama resonó?”.

“Es el gato de la vecina, que anda detrás de un ratón”. “ Es mi hermano el pequeñito, que conmigo se acostó;

“He corrido todo Cádiz, todos los montes de Aragón y que ha venido a llamarte *pa* las bodas del mayor”.

y nunca he visto en mi vida un gato con pantalón;

¡caramba con el chiquillo tiene más barba que yo!”.

“Mientes , mientes, Catalina, de las bodas vengo yo”.

“Mátame, marido mío, la culpa la tengo yo”.

 “Matar, no te mataría, matar que te mate Dios.

 Pero que tu padre tenga noticia de tu traición”.

Lo ha agarrado por la barba, lo tiró por el balcón. La agarrara por 1a mano, y a su casa la llevó.

“Tenga, padre, esta su hija; que la tuna me engañó.

Si la *tié* mal enseñá, enséñela usted mejor".

*El habla de Santibáñez*, Tesina de Licenciatura, Biblioteca de Filología, L/T. 1353, 1978, páginas 161-163.

Joaquín Díaz, *De la picaresca tradicional*, 1970.

**LA BELLA MALMARIDADA**

-La bella malmaridada, de las lindas que yo vi.

Véote tan triste, enojada, la verdad dila tú a mí;

si has de tomar amores por otro no dejes a mí,

que a tu marido, señora, con otras dueñas lo vi,

besando y retozando, mucho mal dice de ti:

juraba y perjuraba que te había de herir.-

Allí habló la señora, allí habló y dijo así:

- Sácame tú, el caballero, tú sacásesme de aquí;

por las tierras donde fueres bien te sabría yo servir:

yo te haría bien la cama en que hayamos de dormir,

yo te guisaré la cena como a caballero gentil,

de gallinas y de capones y otras cosas más de mil;

que a este mi marido ya no lo puedo sufrir,

que me da muy mala vida cual vos bien podéis oír.-

Ellos en aquesto estando, su marido helo aquí:

¿Qué hacéis, mala traidora? Hoy habedes de morir.

- Y ¿por qué, señor por qué?, que nunca os lo merecí,

Nunca besé a hombre, mas hombre besó a mí.

Las penas que él merescía, señor, daldas vos a mí:

con riendas de tu caballo, señor, azotes a mí;

con cordones de oro y sirgo viva ahorques a mí;

en la huerta de los naranjos viva entierres tú a mí

en sepoltura de otro y labrada de un marfil

y póngasme encima un mote, señor, que diga así:

“Aquí está la flor de las flores, por amores murió aque.

Cualquier que muere de amores mándese enterrar aquí,

que así hice yo, mezquina, que por amores me perdí”.

(*Cancionero* de Juan de Molina, 1527).

 **ROMANCE DE BLANCA NIÑA**

-Blanca sois, señora mía, más que el rayo del sol,

¿si la dormiré esta noche desarmado y sin pavor?

Que siete años había, siete, que no me desarmo, no;

más negras tengo mis carnes que un tiznado carbón.

-Dormidla, señor, dormidla, desarmado sin temor,

que el conde es ido a la caza a los montes de León.

-Rabia le mate los perros y águilas el su halcón,

y del monte hasta casa a él arrastre el morón.

Ellos en aquesto estando su marido que llegó:

-¿Qué hacéis, la blanca niña, hija de padre traidor?

-Señor, peino mis cabellos, péinolos con gran dolor,

que me dejáis a mí sola y a los montes os vais vos.

-Esas palabras, la niña, no era sino traición:

¿Cúyo es aquel caballo que allá bajo relinchó?

-Señor, era de mi padre, y enviolo para vos.

-¿Cúyas son aquellas armas que están en el corredor?

-Señor, eran de mi hermano, y hoy vos las envió.

-¿Cúya es aquella lanza, desde aquí la veo yo?

-Tomadla, conde, tomadla, matadme con ella vos,

que aquesta muerte, buen conde, bien os la merezco yo.